



# Ada, la reina de los números

Matemáticas, Historia

Todo el mundo dispone de un talento, solo hay que descubrirlo. Para la mayoría de los niños, las matemáticas son la asignatura que menos les gusta, pero a Ada le encantaban las matemáticas y el pensamiento lógico; gracias a su entusiasmo por los números y los cálculos, acabó...



🕒 8 min

😊 5+

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo inglés vivía una niña. Todos la llamaban Ada. Como a todos los niños, **le encantaba jugar**. Sin embargo, Ada no era como el resto de las niñas de su edad. No solía jugar con muñecas, y tampoco le hacía ninguna gracia correr detrás de sus amigos. Prefería deambular, contando toda emocionada cualquier cosa que se le ocurría. Uno, dos, tres, cuatro, cinco... Cuántas hojas hay **en el árbol**, el número de pasos que había dado desde su casa hasta el colegio, o cuántos caramelos caben en el tarro de cristal en casa de la tía Betty. Quería llevar la cuenta exacta de todo, y para asegurarse que no se le olvidaba nada, anotaba todos sus cálculos en su cuaderno. En resumen, contar era lo que más le gustaba.

Un día, Ada se puso **muy enferma**. No podía caminar, porque la grave enfermedad le había quitado casi todas sus fuerzas. Se quedó guardando cama durante varios días, contemplando por la ventana las bandadas de cornejas que revoloteaban alegremente en **el cielo**.

—Oh, queridos cuervos, qué libres sois, podéis volar a donde os plazca —suspiró tristemente Ada. De pronto tuvo **una idea**. ¿Y si yo también pudiera volar? Ahora mis piernas no me pueden llevar a ninguna parte, pero si tuviera alas podría volar sobre nuestra calle. Podría volar al colegio o a casa de la tía Betty. No esperó ni un momento más, agarró su cuaderno y **se puso a calcular**. Como era muy buena en matemáticas, pudo calcular fácilmente qué tipo de alas necesitaría para que la mantuvieran en el aire y de qué material deberían estar hechas: de papel, de madera, incluso de alambre y recubiertas de plumas.

—¿Qué aspecto tendría si tuviera alas? Creo que las de madera no me quedarían bien. Además, pesan demasiado. Pero las de plumón, esas sí que me gustarían. Serían como las de las amigas cornejas, o tal vez, me

favorecerían aún más —reflexionaba en voz alta, añadiendo dibujos en el cuaderno al lado de sus cálculos, haciéndolo realmente insólito y convirtiéndolo en una obra de arte.

Así pasaba Ada los días que tenía que **permanecer en cama**. Sabía muy bien que si solo pensara en lo aburrido que era el tratamiento, el tiempo pasaría aún más despacio. Menos mal que podía hacer cuentas mientras se estaba recuperando. A menudo soñaba con volar por encima de toda Inglaterra, e incluso mucho más lejos. Y, por supuesto, no se olvidaba de contar cuidadosamente las distancias de todos los viajes que le venían a la mente.

Cuando Ada se recuperó de su enfermedad y sus piernas volvieron a obedecerla, no tardó mucho y se olvidó de las alas que tanto había anhelado. Ya podía correr y contar todo lo que tenía a su alrededor como antes de la enfermedad.

—Me pregunto cuánta agua cabrá **en nuestro estanque** —lanzó un guijarro al agua y mientras las suaves ondas se iban acercando a la orilla, la pequeña Ada pensaba en la solución de un nuevo problema matemático. Cuando lo resolvió y consiguió la respuesta a su pregunta, se planteó otro nuevo, seguido de otro y otro y otro...

Pasaron los años y nuestra pequeña matemática se convirtió en una jovencita. La aritmética básica ya no le divertía, porque descubrió todo un mundo nuevo que puede esconderse **detrás de los números**. ¿Y si gracias a los números pudieran funcionar las máquinas, se pudieran hacer cosas interesantes o hasta ayudar a las personas? ¿Podrían servir las matemáticas como un lenguaje con el que comunicarnos con máquinas y aparatos diversos? Ada seguía anotando cuidadosamente todas sus ideas en su cuaderno y los inventores de todo tipo de máquinas la invitaban a sus talleres, donde las máquinas mecánicas realizaban **cálculos complejos**. La joven Ada les ayudaba a mejorar sus inventos y donde otros sólo veían números ordinarios, ella veía funciones que las máquinas de los inventores podrían realizar con una disposición de números adecuada. Por ejemplo, cuando sustituía los números 198319 por notas musicales, la máquina tocaba una **hermosa melodía**. O cuando los números se alineaban y formaron la

combinación 47590275, **sonaba una canción**. Era algo sin precedentes en aquella época. En otras ocasiones, con la disposición correcta de los números, las grandes máquinas de tejer podían tejer telas con **patrones maravillosos**. Gracias a Ada, las aburridas e impopulares matemáticas se convirtieron en una ciencia capaz de dar vida, literalmente, a pequeñas y grandes máquinas, proporcionándoles todo tipo de funciones útiles que nos ayudan día a día.

Quizá un día tú también des con una secuencia de números que dote a tu ordenador de una nueva e importante función y que luego pueda ayudar a muchas personas en todo el mundo. Todo lo que tienes que hacer es creer en tus sueños y seguir adelante, porque como puedes ver en esta historia, nuestra querida Ada era solo una niña con una gran imaginación al principio, **pero al final cambió el mundo entero**.

\*\*\*

Nuestra pequeña gran heroína Ada no es solo un personaje de cuento. Esta historia está inspirada en hechos reales. La condesa Ada Lovelace fue hija de la matemática Anna Isabella Milbanke, conocida como Lady Byron, y del célebre poeta Lord Byron. La sensibilidad artística heredada de su padre se combinó con las matemáticas, dando lugar al término “ciencia poética”. Se cree que Ada fue la primera persona en inventar un programa informático.